



PREGÓN JUVENIL

de la

SEMANA SANTA

27 de Marzo del año del Señor de 2009

Francisco Jesús Rodríguez Ruiz

+

Con la venia de Palma del Río:

Prefacio

La Pasión, la muerte, el dolor, el sacrificio de un hombre que tanto nos ama que aceptará su propia muerte por nosotros. Todo esto escenificado en madera, que bajo la penumbra de la llama tan tenue de los cirios parece cobrar vida y trasladarnos al Jerusalén de hace dos mil años. Las alargadas tardes del mes de Nisán y las frías noches con secuelas de rocío por la mañana, caerá el azahar de los naranjos como entristecido por el sacrificio sagrado, el duro sufrimiento de una madre y la alegría de la resurrección, sonarán marchas fúnebres tras los cristos y castizas tras los palios, caen lágrimas silenciosas de los ojos de los devotos, arrastran cadenas de los pies de los penitentes, resucitan las memorias, suenan fúnebres campanas a las tres de la tarde y gozosas a las doce de la noche, oiremos pisadas de costalero en absoluto silencio y tambores lejanos y trompetas en el viento, veremos largas filas de nazarenos penitentes, chocan suavemente las bambalinas contra los varales, se escuchará el miserere, veremos entrelazarse el rosario con el pañuelo sujetados por una mano divina, escucharemos sonar al llamador y un murmullo del capataz que va a levantar el paso, estallan notas musicales en el aire, veremos brillar de emoción los ojos de los nazarenos bajo los antifaces, raspará el esparto contra el suelo, se nos estremecerá el alma mientras vemos cómo sufre el redentor.

La Cuaresma ya se adormece a la espera de otro año, ya vemos a Dios caminar por nuestras calles. Ya está aquí, ya ha llegado, esta en el ambiente, sobre los canastos, bajo los palios...

De un letargo el pueblo se levanta...

...estamos en Palma del Río y es...

SEMANA SANTA.

(Marcha: "Saeta")



Saludo

Señor presidente del Consejo de Hermandades,
Señora Concejala de juventud,
Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones
Hermandades de Palma del Río,
Cofrades de la Semana Santa palmeña,
Señoras y señores,
Todos hermanos en Cristo, buenas noches y Paz y Bien.

+

Dedicatoria

A las hermandades de la Expiración, el Santo Entierro y la Virgen de Belén, por confiar en mí a la hora de realizar esta labor.

A todos los pregoneros, que como yo habéis tenido la oportunidad única de pregonar la Semana Santa palmeña.

A mi colegio: el lugar donde me enseñaron a tener Fe.

A mi familia, a los que se fueron a los brazos de Dios y a los que aún están a mi lado. A mis padres, que jamás se cansaron de llevarme a ver procesiones.

¡Va por vosotros!



Me encomiendo...

Hoy apoyo mis manos en el mismo atril sobre el que tantos se han apoyado, hoy pongo mis manos donde las apoyara un buen día Juan Rodríguez Franco, en el mismo lugar donde sor Julia ponía sus manos para leernos la Biblia cada vez que veníamos a esta misma capilla, cuando aun éramos unos chiquillos, pongo mis manos en el atril donde don Sebastián mas de una vez daba sus misas. Pongo mis manos en este atril, atril ya convertido en un monumento de homenaje, un obelisco que elevó al cielo cada papel, cada palabra, cada letra...que elevó al cielo las almas a las que hoy, en señal de respeto y admiración, me encomiendo para que sean las mediadoras esta noche entre Dios y pregonero.



Agradecimiento y mención, Irene y Carlos

Ya me veían los albores de septiembre en este mismo lugar y ante esta misma situación. Con el trazo de mi palabra dibujé su perfil, con cariño plasmé páginas de nuestros recuerdos comunes, con humildad le cedí la palabra para que ella recitara la gloria de María y hoy ella ha hecho lo mismo abriendo con sus dulces palabras el camino de mi pregón.

Irene, debes saber que esta noche me colma de alegría que seas tú mi presentadora, pero no he venido a hablarte de pregonero a presentadora, sino de amigo a amiga una vez más, como tantas otras veces, como todos los días, como aquel día que aun recuerdo, y recordaré por siempre. Aquella tarde en la me proponían ser pregonero; propuesta a la que no me pude negar, propuesta de una persona que lleva deseando verme aquí desde hace mas de un año, así que este pregón se lo debo a aquél que me ha dado este

+

privilegio, a aquél que un día me vio como “futuro pregonero” y que hoy desde sus ojos ve el cariño que le he puesto a este pregón, a Carlos Corredera.
Vosotros, Irene y Carlos, ya tuvisteis este testigo entre vuestras manos y ahora que yo lo tengo tan solo puedo deciros: GRACIAS.

Memorias

Gracias a dios no lo recuerdo, era muy pequeño. Tenía seis años y ahí estaba, con una velita entre mis manos, una túnica blanca ceñida de negro a la cintura y una gran ilusión de acompañar a Aquella que tocó mi corazón para postrarme a sus plantas, Aquella que vestida de luto y tras su hijo, no muerto, sino esperando la resurrección, se paseaba sobre la caoba desde su parroquia. Así nació, no hizo falta ascendencia cofrade, solo fe en el Hijo de María, que esta vez estaba hecha Dolores.

Nunca estuve solo, siempre tenía a alguien al lado a quien decirle que cada vez eran menos los días que quedaban para la Pasión, que en el aire del viernes de dolores se respiraba incienso, que es mi sentimiento el tuyo, y tuyo el mío: mi amigo Adrián, con el que tantas noches de cuaresma viendo ensayos he pasado, tantas tardes viendo semana santa, tantas tardes que hemos ido a ver a la Esperanza, reinando como nadie desde su camarín. Por eso apareces en mi pregón, porque hemos aprendido el uno de otro durante estos años, porque has sido mi mejor compañero cofrade, pero sobre todo, mi amigo, en el que he confiado y he dado confianza; seguro que la Esperanza desde el mismo cielo estará orgullosa de tenerte a sus plantas.

Me vio crecer esta capilla: mis rosarios de la aurora, mi comunión, mi graduación, mis ratos de reflexión, Paz y Bien, todo en esta iglesia, y ahora son mis humildes palabras, palabras de pregonero, las que en el ambiente de cuaresma que aun nos envuelve colman esta capilla; así como son mis palabras las que...

Oración del Jueves Santo

...en jueves santo, con el nerviosismo por el cuerpo, con la capa burdeos al brazo y sentado sobre un banco desgraciadamente olvidado rezan al señor, hoy santísimo y sacramentado, entre sedas y flores. Huele a incienso, a cera quemada. Hace unos minutos el monumento estaba frío, pero ahora irradia calor. Viene a mi cabeza aquella oración: “*adora y confía. Adora, ofreciendo tu alma sencilla, aceptando los designios de su providencia. Confía ciegamente, aunque no Le veas, piensa que estás entre sus manos. Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste...ADORA Y CONFÍA.*” Adora, y que nada te turbe, confía y que nada te espante, pues quién tiene a Dios nada le falta, sólo Dios basta.

Al alzar la mirada veo al Señor, hoy más que nunca está entre nosotros.

“No me mueve, Señor, para quererte, el cielo que por final eterno nos tienes, donde nos esperas. Ni me mueve el infierno para dejar por ello de ofenderte, pues mis pecados nada son al verte, verte clavado y escarnecido, por mí y por mis hermanos. Me mueve, mi Dios, me mueve ver tu cuerpo tan herido, la hora cercana de tu muerte, me mueve tu

+

rostro de agonía, tu costado amenazado...Solo tu amor me mueve, mas sin cielo te amaré y sin infierno te temeré. Aunque Tú no me amaras, aunque no fuera tu hijo, así como te quiero ahora por siempre, hasta que mi alma se disolviera a tus pies, te quisiera. Tan solo te pido: alma de cristo, santifícame; cuerpo de cristo, sálvame; agua del costado, lávame; pasión de cristo, confórtame; oración del Jueves Santo, ayúdame.

Años de colegio

Se pasea esta noche por mis recuerdos, un recuerdo especial, lleno de ternura, de cariño, de amor. El lugar donde me crié, el lugar donde hoy he vuelto, pero esta vez sin unos libros al hombro y sin el escudo cosido al jersey, aunque si al corazón. Mi colegio, el lugar donde a los tres años, sentado en una mesita y de la mano de sor Mercedes, aprendíamos a amar a Jesús y a María, a los que después, con sor Julia, reconoceríamos como nuestra Madre y nuestro Padre, el que dio la vida por nosotros, al que conmemoramos cada Semana Santa, y que mas tarde con sor Claribel recibiríamos por primera vez en esta capilla. Mi colegio, el lugar donde aprendí a luchar contra el mal solo con el bien, el lugar donde me enseñaron a tener humildad al afirmar que la vida en el calvario es la más segura y provechosa para el alma y que no son nada los sufrimientos cuando se comparan con la dicha de recibir a Jesús Sacramentado, donde me enseñaron que dando se recibe y perdonando se es perdonado. Mi colegio, el lugar que en estos momentos cobija una pequeña imagen, pero con gran significado. Ha abierto sus puertas el colegio y ha abierto sus puertas María, destilando Paz y Bien, contemplándonos con mirada maternal, siempre atenta a la Palabra de Dios y a nuestras plegarias, llevándonos de la mano para seguir a Jesús. Que Ella siga siendo para nosotros Luz en nuestro Amanecer, Claridad en nuestra noche y Compañera en el Camino.

Cómo olvidar aquellas mañanas en las que los naranjos del patio ya tenían el azahar entre sus hojas, y yo con la tenue luz del amanecer me decía a mi mismo: “ya queda menos”, Cómo olvidar aquellos días en los que bajábamos a la capilla para ver a Jesús expuesto en el altar, cómo olvidar mi colegio, el lugar donde me eduqué, el lugar donde siempre he tenido las puertas abiertas, ese lugar donde la Inmaculada nos ha abierto sus brazos y siempre nos ha tenido a sus pies...Sé, madre inmaculada que *desde que mi barca emprendiera nuevas rutas, tu mirada y tu corazón han guiado mis pasos, que has acrecentado en mi la fe,*

por eso, Madre Inmaculada,
Virgen de mi colegio,
en mi corazón aguardarás
entre palabras de pregonero,
serás mi guía y compañía,
mi alegría y mi sosiego.
Y yo, Madre Inmaculada,
en tu corazón me quedo.

(Marcha: Medea)

Pasión

"Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno se marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre Él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido; y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca. (Isaías 52:13-53:12,)

El profeta Isaías contaba así la Salvación, plasmaba en palabras la magnitud del dolor que nos redime.

Esta es la pasión según un pregonero:

Domingo de Ramos

Al llegar cerca de Betfagé y Betania, junto al monte de los olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: "Id a la aldea de enfrente y, a la entrada, encontrareis un pollino atado sobre el que nadie ha montado aún; desatadlo y traedlo.[...] Y se lo llevaron a Jesús. Echaron sus mantos sobre el pollino y montaron a Jesús.

A medida que avanzaba, ellos extendían sus mantos en el camino a modo de alfombra. Al acercarse a la bajada del monte de los olivos, todos los que iban con él, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: "¡Bendito el que viene, el rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo! ¡Viva Dios altísimo!"

Mientras Jerusalén rebosa alegría dos ojos se entristecen y cabizbajos miran como el Templo Sagrado se ha convertido en un mercado, miran al pueblo, el mismo que aclama más tarde su crucifixión, miran a los niños, aquellos los más inocentes, en los que Jesús Infante se refleja, en cuyo conocimiento limpio, queda reflejado el Reino de los Cielos.

Amanece el día con sol diferente, algo extraordinario va a pasar. La tradición se topa con el gentío que agolpa el patio Salesiano. Las puertas ya no aguantan mas cerradas, la cuaresma ya se aletarga, alborotan los niños la iglesia...ya es la hora. La cruz de guía rodeada de ramitos de olivo sale a la calle. El paso, vestido de rojos claveles, avanza grandioso por la avenida. Entre san Pedro y san Juan, triunfante va Dios hecho hombre, y de hombre hecho un niño, para entrar en Palma. Ven, Señor, ven y verás a los niños darles la mano a los ancianos que en san Sebastián esperan verte, esperan ver a tu madre radiante, que ha salido contigo a la calle. Estrella, la mujer vestida de sol, la reina del colegio salesiano, reina del domingo de ramos. *"Alégrate sobremanera, hija de Sión. Grita exultante, hija de Jerusalén. He aquí que viene tu Rey, justo y victorioso, humilde, montado en un pollino"* pues eres un brillante lucero, que ha bajado del mismo cielo para ser guía y madre de sus niños, que felices portan palmas alrededor de su paso. Quién fuera blanca azucena, señora, para estar en la calle a tus pies y ver las lágrimas

+

costaleras, ver el sol darte en la cara, ver a María de la Piedad esperando, y no marchitarme jamás por estar ante tu vestido de Sol.

Y Maria auxiliadora,
en su iglesia encerrada,
se queda sola llorando
pues ya sabe que le depara
al hijo de Dios que a la calle
ha salido entre rojo y grana,
montado en un pollino
y un niño le acompaña
desde que un día subió al paso
y dejó su ramita y su capa.

Y san Juan se estremece
portando en su mano una palma.

Y san pedro se emociona
volviendo tres veces la cara,
viendo entre palmas a una madre
toda cubierta de lágrimas,
una estrella luminosa
vestida de oro y plata.

Estrella de la noche,
Estrella de la mañana,
la estrella blanca y pura,
la estrella salesiana.

La estrella más hermosa,

La mas dulce mirada,
que pasa por san Sebastián
y lleva aires de madrugada
cuando baja por Muñoz
para salir a la plaza.

Brillan sus ojos mientras mira
cómo su hijo llega a su casa,
mientras la noche se cierne
y huele a incienso de Aguas,
huele a sacrificio sagrado
a la salvación en cruz clavada.

Y dos lagrimas dolorosas
por sus mejillas se resbalan;
será entregado el cordero
que en un pollino montaba.

Y María Auxiliadora,
en su iglesia encerrada,
se queda sola llorando
pues ya sabe que le depara.

Martes Santo

Salió y fue, según su costumbre, al monte los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar les dijo: “Orad para no caer en tentación”. Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: “Padre, si quieres, aleja de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y se le apareció un ángel en el cielo reconfortándolo. Entró en agonía y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo. [...] Aún estaba hablando con sus discípulos, cuando apareció un gran tropel de gente encabezado por Judas, el cual se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?”

Con el rumor del viento en los olivos, la sangre en las manos, el sueño de los discípulos, el murmullo del prendimiento... así reza Jesús, como vio a su Madre hacerlo de la forma más silenciosa y espiritual. Ya oye el crujir de los labios traicioneros, ya puede sentir el Cáliz sobre su espalda. “Padre, ¿por qué me has abandonado?”

La agonía en Getsemaní se queda hecha imagen en nuestro Padre Jesús orando en el huerto, con el ángel que llegó desde el compás de san Francisco. El Señor de la tez morena, el que mira al cielo desesperado en busca de su Padre, que hoy, desde su balcón celestial mira a su pueblo, mira a sus hijas llevar a paso lento al Cautivo, al Cordero entregado y maniatado, y hoy más que nunca solo y abandonado. Mientras el corazón de María, lleno de verde Esperanza, está en su trono bajo verde palio, de finas bambalinas, de flores que florecen cuando ven su rostro reflejado en el agua de la fuente de san Francisco. La tarde es verde y verde nuestra Esperanza, como sus finas manos de terciopelo y oro, sus dolores, su puñal, su lagrimas verdes, lágrimas de cristal, se hace grande la noche cuando llega a los novios y se hacen grandes nuestros corazones cuando las puertas de san Francisco se cierran y esperan que un nazareno de azul y naranja vuelva a abrirlas.

Verde es tu palio,
mi reina franciscana;
verdes tus dolores,
verde el puñal que clava
y atraviesa un corazón
dejando esmeralda anclada.
Verde tu rosario, Señora,
verde moreno tu cara,
verde es tu dulce llanto
y verde eres cuando pasas
por el bar de los novios
y giras al cielo tu cara,
cuando por nuestras calles
alegre se oye una marcha:
Dios te salve, Nuestra Guía,
Reina Madre Capitana.
Dios te salve, Señora,
que del cielo fuiste bajada
por los ángeles franciscanos
y al bajar, fuiste coronada
con la mas bella advocación,
con el nombre de Esperanza.

+

Madrugá

Cuando lo conducían echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres, que se daban golpes de pecho y se lamentaban por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi, llorad por vosotras y por vuestros hijos” [...]. Llevaban también a dos criminales para ejecutarlos con Él.

El Señor carga con el madero, con humildad y paciencia, con resignación. Siempre bondadoso consuela a las mujeres de Jerusalén, Él es la bondad infinita por la que el mundo hecho cirineo soporta el peso de la Cruz.

Son la cinco de la madrugada cuando ocurrirá el milagro otra vez: Jesús, con la cruz al hombro cruza la puerta de san Sebastián. Cornetas y tambores resuenan y los costaleros alzarán a su Padre al cielo y nos parecerá ver como Jesús se levanta de su primera caída. La Vía dolorosa está por las calles de Palma, teñida de malva, malva como el cielo, que hoy madrugará para despertarse. Despierta, hermano, y sal a la calle que Dios hecho hombre camina hacia el calvario, entre faroles y el incienso eterno, y rézale tal y como las lenguas desde hace cuatrocientos años: “*Con tu cruz Nazareno, nos redimiste, con tu cruz nazareno al mal venciste*” Y cuando parecía pasar el Señor y el cielo se iba destiñendo aun más para convertirse en azul virginal, escuché unos roces de esparto a ritmo de una trompeta. Venía una Madre que lloraba desconsolada, con su hijo adoptivo al lado. La Señora, que como palco a nuestra Semana Santa tiene su hornacina, desde que un domingo de ramos la Estrella radiante dejara brillar su luz en el azulejo del nazareno, desde que el incienso penitencial de las aguas se colara entre las rejillas de su capilla, desde que la salud mirando la espadaña pasara bajo los balcones de la residencia, y ahora es ella la que sale a la calle.

Quisiera ser cruz de plata
y ser poeta nazareno,
quisiera sentir en mi alma
la mecía del costalero.
Quisiera ser incienso
y llegar hasta el mismo cielo,
y ver caminar por las calles
a Dios hecho Nazareno,
Quisiera ser madrugada
y volverme azul contigo,
volverme suave puñalada
Piedad, bajo tu rostrillo.
Quisiera ser el llanto
de los ojos inocentes,
ver tu toca y tu manto
en mi oración penitente.
Yo quisiera tocar tu mano
y ser rosario y pañuelo
para secar tu llanto
y la frente del Nazareno.

+

Lunes Santo

Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Y se repartieron sus vestidos a suerte.

El pueblo estaba mirando. Las mismas autoridades se burlaban, diciendo: “Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el elegido”. También los soldados se burlaban de él, se acercaban y le daban vinagre, diciendo: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Encima de él había un letrero que decía: “Este es el rey de los judíos”

Bienaventurado el humilde y pobre en espíritu, porque de él es el Reino de los Cielos
Es humilde el Señor: humilde entre dos ladrones, humilde al pedir perdón por los hombres, humildad ante las burlas... Jesús muere de una forma humilde.

Perdona a tu pueblo, Señor, que hoy con la más sencilla de las oraciones se ha echado a la calle en busca de unos tiernos ojos clavados en el *Árbol de la Cruz*. El cielo derrocha oscuridad, las estrellas brillan así como brillan los faroles que enredándose con el cingulo franciscano forman luces que iluminan el camino, la vía dolorosa. Hoy las puertas están abiertas, todas las casas quieren oír las voces y los cánticos, y por supuesto el mismo Dios ha abierto las puertas de su casa de la Asunción, para que hagan las veces de purgatorio y así limpiar las almas pecadoras que tras las Aguas benditas y con espíritu de perdón, buscan el agua de la misericordia.

Misericordia de mi oración,
que lleva mi alma pecadora
por las brisas de primavera
buscando el agua redentora.

El agua que sana y salva,
que calma la sed de la boca;
agua que brota del costado
mientras los rezos se entonan.

El agua del lunes santo
clavada en la cruz salvadora,
es el agua que yo quiero
el agua que del Señor brota.

+

Miércoles Santo

Estaban en pie junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás [...] y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo preferido, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó con él.

Dios nos dio a su madre, se la entregó a Juan, se la entregó al mundo para que éste la imitara y la alabara, para que la adorara y para que Ella fuera el puente perfecto entre la humanidad y Dios. A Jesús se llega por María, pues Ella es el *tímido umbral que abre paso al cielo*, es el pórtico que enmarca al trono de Dios, la que al pie de la cruz con su frente bajo los clavos, sumida en su Dolor, sufre como madre ejemplar la muerte de su hijo.

Su morada es Pedro Díaz, pero hoy está en san Francisco en un calvario rojo y mirando al cielo exclamando: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”*. Mientras María, desde su palio azul y plata, mira como su hijo muere. Un pañuelo enjuga sus lágrimas, con las palabras más hermosas bordadas en oro: *“Mi alma engrandece al señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada...”*.

Es ella la Inmaculada, la que posee el corazón más puro, la que llevó en sus entrañas a su Hijo.

Es ella la Inmaculada, la del corazón acribillado, la que ve a sufrir en la cruz a su Hijo.

Y eres Tú, Inmaculada,
la madre de Pedro Díaz.
Doce estrellas por corona,
azul, Señora, tu cofradía.

Un sol entre tus dos manos,
sonrojadas las mejillas,
bajo tu pie la serpiente
hecha corona de espinas.

Con azahar entre tus manos
mientras tus labios recitan
la más sencilla oración,
la que a tu alma magnifica.

San Francisco te corona,
te corona de alegría,
pues a la Salud acompaña
un lirio hecho María.

Jueves Santo

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dijo esto y expiró. El oficial, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”.

El Cristo de los hombres, por los hombres expira.

Por los hombres ha pedido perdón, a los hombres ha entregado a su propia Madre, por los hombres ha sufrido torturas y afrentas hasta llegar a fallecer, y nosotros los hombres *no le tuvimos en cuenta*, cuando era Él quién llevaba nuestras culpas sobre su espalda. El Señor se ha sacrificado por nosotros.

El Cristo de los hombres, por los hombres expira.

Alégrese la Asunción, alégrese en el más puro silencio, que es noviembre y el Señor está conteniendo el último aliento en su pecho desde hace más de dos siglos, que se alegre la cofradía, en la más sencilla de las oraciones, que se retranquee el paso en el orden, en el silencio y la devoción.

Que se alegre, hermanos,
aquel tambor destemplado
y suenen campanas de gloria
exaltando al crucificado.
Que redoblen los tambores
mientras María esta llorando,
mientras el Señor entre claveles
en una cruz está expirando.
Alégrese el pueblo de Palma
que hoy retorna el pasado,
que hoy cumple la Expiración
doscientos cincuenta años.

Es el silencio el rey de esta tarde, y la reina no es otra que la Expiración, adueñada del cuerpo malherido de Dios, hecho madera. Las notas musicales de “Saetas del silencio” se encargan de invadirlo todo, bajo las bóvedas, hoy más elegantes que nunca, como elegante el andar, que lleva al paso al portal por el que la luz tenebrosa y nublada del jueves santo se cuele entre los burdeos capirotes.

Es el silencio el rey de esta tarde, entre los nazarenos, entre la cera de las velas, entre la vida y la muerte. Las almas se conmueven, las memorias resucitan, le penitencia hace alarde...es Dios, que un año más ha expirado ante los muros almohades, ya solo queda que el cielo se tiña de negro, que el señor bajé su cabeza al regreso por el arco, pues ya es muerte, el misterio será muerte y no expiración.

Jamás podremos medir el Dolor de María al contemplar en silencio a su Hijo clavado en la cruz. Allí *estaba la Madre Dolorosa llorando junto a la cruz de la que pendía su hijo*. Ella, su Madre. Ella, que sabía perfectamente quién era Él. Ella que humanamente habría querido anunciar a voz en grito la indigna tragedia, en un intento de arrancar a su Hijo de las manos de los sayones. Ella, que en último término habría preferido reemplazar a su Jesús... Ella tuvo que callar, y sufrir, y obedecer. Esa era la voluntad de Dios. Y con el corazón sangrante y desgarrado, de pie ante la cruz, María repitió una vez más, sin palabras, en la más pura de las obediencias, *“hágase tu voluntad”*. *“El colmo del*

+

sacrificio está en ver morir a los seres amados". Cada vez que de la compañía de san Juan avanza entre fúnebres sonos, vemos a María en el colmo del sacrificio.

Ya se nubla su mirada,
ya se esta yendo el sol
porque la Estrella sin ocaso
conoce hoy la Salvación.
Oye un sollozo desde Magdala
entre el perfume del perdón,
se arrodilla ante el milagro,
ante el cuerpo muerto de Dios.
Y esta tarde llora María
siete lágrimas de dolor,
mientras los siete puñales
atravesan su corazón,
mientras san Juan la consuela
compartiendo el mismo son
de la más casta de las melodías,
de la mas fúnebre canción,
la del tambor y la trompeta,
la que entona el muñidor;
el silencio es melodía,
es melodía la expiración,
melodías son mil palabras,
conjugadas en una oración
que bajo el burdeos capirote,
susurran en la puerta del Sol:
Que repiquen en silencio
las campanas de la Asunción,
que pasa hoy por mi calle
el Señor de la Expiración.

+

Viernes Santo

Un hombre llamado José, miembro del tribunal supremo, hombre bueno y justo, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual no estaba de acuerdo con las actuaciones del tribunal y que esperaba el reino de Dios, se presentó ante Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, en el que todavía no había sido puesto nadie. Era el día de la preparación de la Pascua y rayaba ya el sábado. Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea lo siguieron de cerca y vieron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo. Regresaron y prepararon aromas y ungüentos. El sábado descansaron, como estaba prescrito.

Aquella que dijo “Si”, hoy ve a su hijo en sus brazos, malherido y yacente. Si María fue el primer sagrario de Jesús, el segundo sagrario lo cederá José de Arimatea, mientras que el tercero somos nosotros mismos, como templo del Espíritu Santo, cada vez que recibimos el Pan del Cielo somos su sagrario “provisional”. El cuerpo del Señor reposa en la roca del sepulcro, mientras María con el más profundo de los dolores lo mira, sin saber que este sepulcro es efímero.

Tras el sonoro doblar de las campanas que anuncian la muerte del Divino Cordero, solo nos queda buscar los ojos acariciadores de María, hoy hecha Dolor y en su trono en san Francisco. Ella viste hoy negro luto, y sus nazarenos, portan el luto a la cintura. El Señor ha muerto, se entregó a sus antagonistas, lo torturaron y Él murió por nosotros. El Señor murió en san Francisco, una tarde de viernes santo, con María de los Dolores de testigo. El señor murió en san Francisco y lloraron su muerte Concepción y Esperanza. El señor murió en san Francisco, una tarde de Abril entre lirios y claveles, entre las sombras de los cipreses. El señor murió entre nosotros y hasta no ver el agua en su pecho no quisimos saber que era Dios el que pasea en una urna de cristal una tarde en san Francisco.

En la tarde del viernes santo, en la tarde del santo duelo, ira anunciando el incienso que su bendito rostro cruzará el pórtico de la gloria bajo el doblar de la espadaña, irá anunciando el incienso que la gente en la calle esperando el milagro, está rezando entre los labios y sus labios llenos de emociones, llenos de plegaria. Plegarias a María, que tras haber mantenido en sus manos el peso del mismo Dios ha quedado sola en sus Dolores. Ni los Dolores de los profecía, ni los de la huida a Egipto, tampoco los de Jesús perdido, ni los de la calle de la Amargura, ni el Dolor por la Agonía, ni el que sentía en la Quinta Angustia, el Dolor de María ahora punza más que nunca, al verse sola, afligida y con las únicas luces de la candelería, hoy tenues frente al mar de capirotos negros, bajo la luz triste de la Luna, tras las mantillas caladas y ante el incienso destemplado.

+

Bajo la luz de la luna,
de frente a la candelera,
sobre la cera de mi cirio,
ante mis ojos, maravilla.
Bajo manto de negro luto,
en sus Dolores ceñida,
ceñida en su corazón
una corona de espinas.
Tras el paso del penitente
resuena una sinfonía,
dame la mano, casta marcha,
dale la mano a la cuadrilla,
haz que llore por soleares,
haz de Su llanto reliquia,
que nos dé Ella la mano,
que hoy sea nuestra guía
por las calles alborotadas
de gente en melancolía
llorando la muerte injusta
del Señor que en argenta yacía.
Que nos lleve de la mano
con sus manos benditas,
que sea claridad en las sombras
la que fue Estrella del día
y nos lleve a la medianoche
con rumbo ávido a su capilla
para aguardar la madrugada
con plegarias en vigilia
expectantes a que se postre
la Muerte ante la Vida.
Que seas Tú, Reina y Señora,
para el pueblo Madre divina.
Que seas Tú, Reina y Señora,
el consuelo de tu cofradía.
Que seas Tú, Reina y Señora,
en tus Dolores, María.

+

Domingo de Resurrección

El primer día de la semana, al rayar el alba, volvieron al sepulcro llevando los aromas preparados. Y se encontraron con que la piedra había sido rodada del sepulcro. Entraron y no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor. Mientras ellas estaban desconcertadas por esto, se presentaron dos varones, vestidos deslumbrantes. Ellas se asustaron y bajaron los ojos; ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado”.

*Exulten los coros de los ángeles,
Exulte la asamblea celeste,
Y un himno de gloria
Aclame el triunfo del Señor resucitado.*

Que canten los ángeles y nos anuncien de esta manera que Cristo ha vencido la Muerte y regresa victorioso del infierno, que nos anuncien que Cristo pisando el cráneo de Adán está saliendo desde Santo Domingo, que nos anuncien que Cristo nos trae la nueva luz manifestada en un cirio, que hoy brilla radiante destruyendo la oscuridad de la noche. Que nos traigan la buena nueva: las puertas del cielo se nos han abierto a la vez que se abrieron las rejas del cancel del Rosario. Se abrieron las rejas y dejaron surgir las luces de la Aurora, el puente entre las tinieblas y la luz es Ella. María no tiene lágrimas en la cara sino *en sus mejillas la rosada Aurora, febo en sus ojos y en su frente, el día.*

Esta noche maravillosa
acabó con el pecado
y nos dejó ver en el cielo
a Jesús Resucitado.
¡Oh! noche tan dichosa
en que quedamos salvados,
solo tú supiste la hora
en que se obró el Milagro.
Esta aurora maravillosa
acabó con el pecado
y nos dejó ver en el cielo
a Jesús Resucitado.
¡Oh! Aurora sonrojada
entre luces de Rosario,
que nos traes la noticia
el nuevo dogma cristiano.
Este día maravilloso
acabó con el pecado
y nos dejó ver en el cielo
a Jesús Resucitado.

(Marcha: “La Salve”)

+

Agradecimientos y cierre

Ya solo queda el recuerdo, permanente en mi memoria por siempre,
se quedarán en mi memoria esas tres hermandades, con su voto de confianza;
se quedarán en mi memoria las hermanas franciscanas, no solo por ceder esta capilla,
sino por dar vida a este lugar;
se quedará en mi memoria el Consejo de Hermandades
se quedará en mi memoria esa banda, la Agrupación Musical Santo Sepulcro, que ha
dejado oír el llanto de las cornetas, el repicar de los tambores, el murmullo de las
trompetas...
se quedará en mi memoria un sincero agradecimiento para todos vosotros,
se quedará en mi memoria esta noche, la noche en que tuve el honor de ser el pregonero
juvenil de la Semana Santa de Palma del Río.
Ya solo queda poner el punto final:

 Mi pregón ya cruza el arco,
 ya ha sonado el llamador;
 a paso de mudá mi sueño
 deja atrás la puerta del Sol.
 Doy ya mis últimos pasos,
 me dirijo a la Asunción,
 donde mi alma descansa,
 donde reside mi devoción.
 Ya se abren las puertas,
 ya huelo ese dulce olor
y desde aquí ya veo el final,
 ese final de bendición.
 a tierra los cuatro zancos
 ¡Silencio!, ¡Ahí quedó!
Que me espera en san Francisco
 María ataviada de Dolor.
Aquí se acaban mis palabras,
 aquí se apaga mi voz,
 se apagan las cuatro velas,
 el Señor sus ojos cerró,
pues su rostro ya es muerte,
 muerte y no expiración.
 Y así son mis palabras,
 así termina mi pregón,
 mi paso ya se ha parado,
 ya he bajado el telón.
Ahora puedo decir, palmeños
 que he cumplido mi misión,
 que amparan mis dolores
 el más puro y bello Dolor
que me ve postrado a sus plantas
 el señor de la Expiración
que se marcha este pregonero
 y ¡ahí quedó! mi pregón.

Palma del Río, XXVII de Marzo de MMIX